

MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA | ENCUENTRO ONLINE CON LOS LECTORES

# «ROMPER LA CUARTA PARED ES DIFÍCIL CON LA TECNOLOGÍA»

**Instagram acerca a Marta Sanz con 'pequeñas mujeres rojas', donde denuncia la violencia ejercida contra los desaparecidos en fosas en España y la que sufren hoy las mujeres, social e íntima**

ALMUDENA SANZ / BURGOS

**A** Marta Sanz le gusta pensar que las amapolas que este año colorean los campos más que nunca son sus aliadas, pequeños guiños promocionales en conexión con la fotografía de portada de su última novela, *pequeñas mujeres rojas*, que llegó a las librerías el 3 de marzo, diez días antes del estado de alarma. «Me pilló en una situación de absoluto estupor. En un principio, no me lo podía creer; en un segundo momento, me empecé a sentir muy culpable por preocuparme por mi libro con la que estaba cayendo; y, finalmente, decidí que tenía que luchar por mis ilusiones, que era mi vida, y me he pasado todo el confinamiento como una cucaracha panza arriba que quería recuperar su posición original», relata la escritora a través del teléfono algunas horas antes de conectarse a Instagram para mantener un encuentro online con los lectores, orquestado por el Museo de la Evolución Humana y guiado por el libro de Luz y Vida Álvaro Manso.

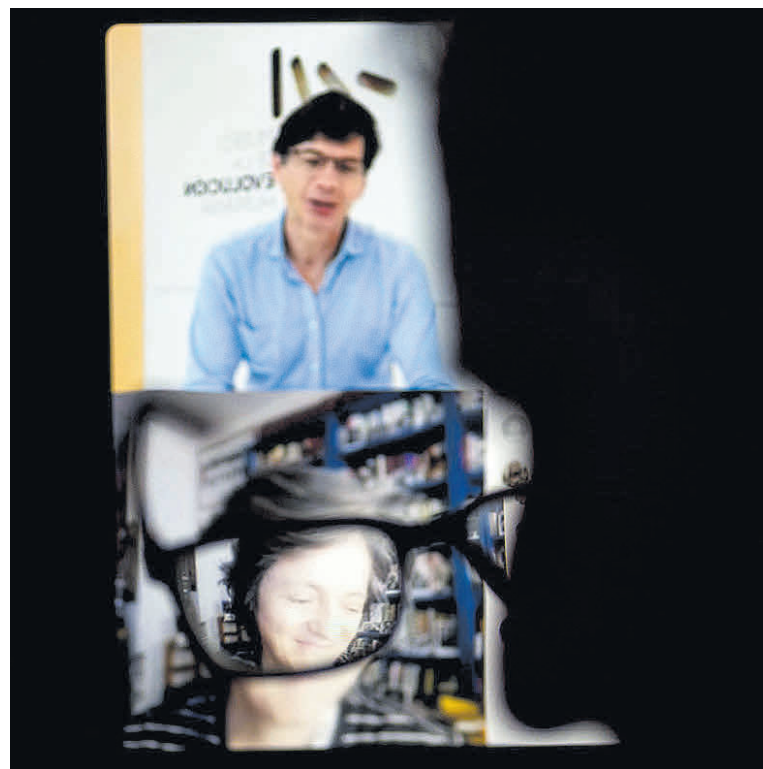
El estado de alarma ha impuesto estos nuevos modos, con sus cosas buenas y sus cosas malas.

«Es algo muy extraño. Es verdad que las nuevas tecnologías hacen posible llegar a lugares y personas que de otra manera sería imposible, pero es muy difícil que se rom-

La novela sucede en un pueblo llamado Azafrán, en el que se dibuja el ribereño Milagros

pa la cuarta pared. Para mí son muy importantes la fisicidad, el contacto visual, poder charlar con la gente en un aparte...», expresa la autora antes de esa cita virtual y confiesa que hasta ella, que había abominado siempre de las redes sociales, se ha abierto una cuenta de Instagram. «Yo era muy resistente. Pienso que generan un pensamiento muy precipitado, visceral, donde la libertad de expresión se confunde con la mentira, pero ahora veo la cara amable, como entrar en contacto con personas con las que, si no, no hablaría y adentrarme en una creatividad diferente».

A esa ventana se asomó ayer con *pequeñas mujeres rojas*, un libro que parte de la llegada de Paula Quiñones a un pueblo de Castilla -al que llama Azafrán y en el que se dibuja el ribereño Milagros- donde se va a abrir una fosa de la Guerra Civil. Desde allí mantendrá correspondencia con Luz Arranz, suegra del detective Arturo Zarco. Las tres voces hablan en esta obra, que cie-



Álvaro Manso y Marta Sanz, durante el directo de Instagram. / VALDIVIELSO

rra la trilogía que inició *Black, black, black* y siguió *Un buen detective no se casa jamás*.

«La trilogía trata de denunciar la violencia estructural que se cuele en nuestras habitaciones y también la que los géneros literarios ejercen en los lectores, en la medida en que

los convierten en clientes no en sujetos de conocimiento», enmarca y anota que *pequeñas mujeres rojas* propone que las novelas sobre la memoria «salgan del estilo solemne para contarse desde el sentido del humor crítico y corrosivo».

¿Cabe el sentido del humor en

un tema tan doloroso? «Cabe siempre que sea crítico, no estético, que nos haga ver que si nos interesa el pasado es porque está absolutamente presente en nuestras vidas. El aprendizaje de la historia es fundamental para construir nuestra calidad democrática y más en este momento, con el rebrote visceral de una ultraderecha que nos hace retroceder. La irrupción de Vox nos obliga a reivindicar conquistas sobre las que ya no nos hacíamos preguntas como lo que atañe al discurso feminista y a la memoria histórica, sus grandes bestias negras».

Estos dos temas, precisamente, corren por las páginas de la novela: «Vinculo la violencia contra los cuerpos de las desaparecidas y desaparecidos en las fosas, haciendo énfasis en que España es el segundo país del mundo que más tiene, con la que actualmente se ejerce contra el cuerpo de las mujeres, tanto desde un punto de vista económico, social y público como íntimo y privado. Los feminicidios, las violaciones y el maltrato no se pueden desvincular con que la tasa de paro femenino sea más alta, que seamos el género con mayor riesgo de exclusión y pobreza...».

No solo este abordaje hace de *pequeñas mujeres rojas* una novela política, también lo es por el pacto que lanza: «En este momento de prisas, de falta de sentido crítico y bulos, propone a los lectores que lean despacio e intenten buscar el mundo submarino que hay por debajo de las palabras de los textos literarios. Es una novela política porque es profundamente poética».

Y es que Marta Sanz vuelve a revelarse como una autora juguetona, que ve en la literatura un espacio para la travesura y la experimentación, con presencia de un sinfín de referentes -Francis Bacon, cuentos de hadas, género de terror, negro, western, *Alicia en el País de las Maravillas*...- que bailan sin pisarse.